

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 18. Identidad del hombre¹

I. Meditación

1. ¿Qué quiere Dios del hombre?

La Trinidad² en mí no está inactiva. Las tres divinas Personas, siempre en acción, siempre en acto, ponen en juego todo su amor, poder y saber infinitos. «¡Ánimo, Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote; ánimo, pueblo todo de la tierra!, oráculo de Yahveh. ¡A la obra, que estoy yo con vosotros!» (Ag 2,4). «Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo» (Jn 5,17). «Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los que la construyen» (Sal 127). Vamos a situarnos en el hombre. ¿Qué quiere Dios del hombre? El modelo perfecto del hombre es Jesús, que es la Palabra del Padre con respecto a Dios³ y la Palabra del Padre con respecto al hombre: Dios y hombre.

2. ¿Qué no es y qué es el hombre?

El hombre no es autor ni destinatario de sí mismo. No es principio ni fin de sí mismo. Le nacen, le crecen, le viven y ponen fin a sus días. Él solo puede ser un colaborador de sí mismo: «¿Quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su estatura, un solo minuto a su vida, un latido a su corazón?» (cf. Mt 6,27). «Yahveh te creó y te formó» (Is 44,2). «El hombre existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y solo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador» (GS 19).

«Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre» (GS 18). Pues, «si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, isomos los más dignos de compasión de todos los hombres!» (1Co 15,19). «En efecto, somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús» (Ef 2,10). Pues el hombre es obra del Creador: «Y dijo Dios: “Hagamos⁴ al hombre a nuestra imagen y semejanza”» (cf. Gn 1,26).

3. Dios da al hombre no solo la vida mortal, sino la inmortal

Sabemos que es imagen de Dios hasta el punto que participa de su misma vida eterna, es participante. Dios hace al hombre partícipe de su misma naturaleza divina (cf. 2P 1,4). Dios da al hombre no solo la vida mortal, sino que le da también su misma vida inmortal; le

¹ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 57-62. Siete Aguas, 3 septiembre 1981. Las segmentaciones del texto y las notas proceden del editor y se indican con letra redonda, mientras que la letra cursiva se reserva para la transcripción del texto manuscrito de J. Bonet. En las notas se indica con exactitud el inicio de cada página del texto, para facilitar el acceso a posibles citas y además, se señalan variantes útiles para una edición crítica.

² Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 57. Segunda etapa. Palabra de Dios.

³ Literalmente: de Sí.

⁴ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 58.

participa su vida eterna: «el don gratuito de Dios al hombre es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Rm 6,23). Tal es el origen, la identidad o ser del hombre y tal su destino, creado a imagen de Dios. Ahora bien, la imagen viva de Dios invisible es el Hijo encarnado, la Palabra de Dios hecha carne. «Cristo es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas [...]. Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia. Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la plenitud, [...] y todo tiene en él su consistencia» (Col 1,15-20).

El Hijo de Dios encarnado, la Palabra de Dios hecha carne es, pues, la Imagen real, visible y palpable en que ha sido creado el hombre. Es el prototipo, modelo, ejemplar perfecto divino-humano para el hombre destinado, llamado a ser perfecto, como perfecto es el Padre celestial que lo creó a su imagen y semejanza: Jesús. «Sed, pues, perfectos como perfecto es vuestro Padre del cielo» (Mt 5,48). Nos predestinó, pues, Dios a «reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos» (Rm 8,29). De aquí que «la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina [...], para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba, Padre!» (GS 22). Jesús, más que admiradores y adoradores quiere imitadores.

4. Reproducir a Jesús es el ideal del hombre

Así, «el hombre, como hijo, es llamado⁵ a la unión con Dios y a la participación de su felicidad» (GS 21). La imagen divino-humana del hombre y para el hombre es, pues, Jesús de Nazaret, Dios y hombre, Palabra del Padre. Es la Palabra-expresión de Dios para el hombre, revelación sensible y palpable de la divinidad del Dios invisible, adecuada y asequible así a la capacidad y nivel del hombre; y es la Palabra de Dios, la idea de Dios, el proyecto de Dios sobre el hombre. Reproducir a Jesús es el ideal del hombre, creado a su imagen y semejanza: ser otro Cristo, el doble del hombre-Dios. He aquí la máxima realización del hombre, la cumbre de su ser: «ser Dios en participación».

5. Ayudar al hombre a este ideal, tarea de toda actividad evangelizadora

Ayudar al hombre a este su ideal, destino y realización es la razón de toda Revelación, de la Encarnación del Hijo de Dios, de la institución de la Iglesia, sacramentos y de toda su actividad evangelizadora y misionera. Es la única razón de nuestra vocación, como de toda vocación cristiana, de la oración, comunión, Eucaristía, etc. Oramos, comulgamos para nuestra transformación en Jesús, pues «la participación del cuerpo y sangre de Cristo hace que pasemos a ser aquello que recibimos» (LG 26). Esta es, pues, la meta de Pablo para sí y para todos: «¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros» (Ga 4,19). «Pues todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu» (2Co 3,18). Tal es el cristiano, transformado por el Espíritu en una imagen cada vez más perfecta de Dios en Cristo, a diferencia de Moisés que presentaba la imagen de Dios velada⁶. Cristo⁷ es el hombre perfecto (GS 21-22).

⁵ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 59.

⁶ Cf. Nota de la Biblia de Jerusalén a 2Co 3,18.

⁷ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 60.

II. Prolongación de la meditación

1. Amar al prójimo como a mí mismo. Interrogantes

Amar al prójimo como a mí mismo. Yo digo que busco a Jesús, por esto he renunciado a padre y madre. ¿Quién es el que me ama?: ¿el que me brinda el amor de Jesús o el suyo?, ¿el que cura las llagas del cuerpo o las del alma?, el amigo ¿es el que cura las llagas del cuerpo y encubre las del alma?, ¿el amigo fiel es el que me encubre mi mal espiritual?, ¿el que, viendo a su hermano sufrir necesidad, le cierra sus entrañas? ¿Es que nuestro amor y justicia no va más allá que la de los ateos y comunistas?, ¿es que está drogando al hermano con un amor tipo pasota? ¿No he sabido dar a mi hermano más que consuelo humano, la paz del mundo? ¿He tenido miedo de incordiarle?

2. Amar al prójimo a la luz de la Escritura

«¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?» (Jn 5,36-44). «No tengáis con nadie otra deuda que la del mutuo amor Pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley» (Rm 13,8). «La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud» (Rm 13,10). «Si yo no tengo amor, nada soy» (1Co 13,2). «El que no ama a su hermano es un asesino» (1Jn 3,15). ¿Qué pan le doy a mi prójimo? ¿Solo el material? No solo de pan vive el hombre (Mt 4,4). Si ponemos en común los bienes de este mundo ¿no vamos a poner los eternos, a compartir los eternos? «Me buscabais⁸ por el pan perecedero [...]. Obrad no por el alimento perecedero» (cf. Jn 6,26-36).

3. Pecado de omisión de amor al prójimo

Prevenir más que curar. Pecado de omisión, «voluntario in causa...». En la oración, paciencia, poco a poco...; llegué a estar toda la noche, cambiando mi amor y aficiones. Si yo no conozco a Jesús, si yo no le reconozco, esta falta de conocimiento o reconocimiento, se me remitirá a mí: «No te conozco. Jamás os conocí, apartaos de mí, agentes de iniquidad». «A la hora que menos esperas, yo vendré». Sí que estoy a la puerta y llamo. Sí que te tiendo la mano, Sí que necesito de ti. No debes marginarme, oprimirme, olvidarme... Cada hombre es ya no solo mi hermano, sino Cristo. Cada hermano es Jesús, imagen del Padre. Puede esta imagen estar deformada, corrompida, degenerada. Pero ahí está Jesús, como un feto, como un aborto, un subnormal, un drogadicto, un degenerado...Yo no puedo dejar de atender a su curación, a su liberación. Esto no impide que le segregue de los demás si hay peligro de contagio. Más bien, tengo obligación de impedir su contacto con los demás hermanos, cuando su presencia o comunicación les puede dañar, cuidando de amarle de forma efectiva y eficaz, pues nunca deja de ser Jesús en este mundo.

4. Tratar al hermano reconociendo a Jesús en él

No es fácil decir a Jesús lo que tiene que hacer. Lo único que sabría decirle con fuerza es que trate con su Padre los asuntos de su Padre. Pues mi hermano, mi madre, mis amigos, los misioneros, antes que madre, hermano, etc., es Jesús. Y quien tiene derecho a decir o dejar de decirle, directa y personalmente, es el Padre. El Padre es más que el rey, más que un teólogo, más que un catedrático y más que un confesor o director espiritual. Lo único que indicaría a este Jesús es que se entienda con su Padre, y lo único que le prohibiría con fuerza es todo aquello que le aleje de su Padre. Ni siquiera en la confesión.

⁸ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 61.

5. La delicada misión de formar a Jesús en el hermano

Te conviene estar un año más a solas con tu Padre. Toda la vida con el Padre, guiado por el Espíritu. ¡Ser pedagogo de Jesús!, ¡ser maestro de Jesús! ¡La Virgen ni se atrevió! ¿Crear dependencias a Jesús? ¿Sé con quién trato?»⁹

III. Programación de temas de Ejercicios

Amar como la Trinidad se ama¹⁰.

- 1. El amor de Jesús es gratuito, desinteresado.*
- 2. El amor de Jesús es universal.*
- 3. El amor de Jesús es sacrificado.*
- 4. El amor de Jesús pide la renuncia de todo (pobreza).*
- 5. El amor de Jesús pide la renuncia de todos (virginidad).*
- 6. El amor de Jesús pide la renuncia de sí mismo (obediencia).*
- 7. Por esto, Jesús es el Hombre para el Padre y solo desde ahí, es el Hombre para los demás, para todos.*

IV. Anotaciones

Cambio de amores..., sino, ¡no puede ser mi discípulo! El que tiene¹¹ más trato es el que se lleva la victoria. Hay que darle tiempo a Jesús. Cuanto más libre le des el corazón, más rápido avanzarás. Dios nos da mucho; mucho nos puede pedir. No tener sentimiento de culpa, sino de gratitud y conversión. Tanto ejercicio pide mucho y tantas horas de oración suponen ya un proceso de cambio notable. Orar la parábola del sembrador.

Tú no quieres que haya en ti otro amor más que el amor de Cristo. Que solo Él habite en tu corazón, además, quieres dar prueba, ser testigo que solo Dios basta. Para ello, Jesús te pide que renuncies a todas las cosas, a toda riqueza y valor según este mundo, y que estés dispuesto a renunciar a toda «riqueza» que no es por puro amor de Cristo, que no sea¹² en función de su amor y de mi ser Cristo. Es el primer escalón. La pobreza espiritual y material, primera bienaventuranza.

4-9-81: Primer grado de amor al prójimo: «Amar al prójimo como a ti mismo».

5-9-81: Segundo grado de amor al prójimo: «Amar al prójimo como a Jesús».

6-9-81: Tercer grado de amor al prójimo: «Amar como Jesús ama».

7-9-81: Cuarto grado de amor al prójimo: «Amar como se aman las Personas de la Trinidad».

V. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Cuál es el modelo de persona humana creada por Dios?
2. ¿Qué definición daría yo del ser humano?
3. ¿Influye mi fe en la vida eterna en las opciones que tomo?
4. ¿Es mi ideal reproducir a Cristo? ¿Cómo lo concreto?
5. ¿Mi evangelización hace del hombre un ser más divino y más humano?

⁹ Texto escrito en margen, p 61.

¹⁰ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 62.

¹¹ Añadido: tiene.

¹² Literalmente: esté.

VI. Recuerda...

«La Trinidad en mí no está inactiva».

«¿Qué quiere Dios del hombre? El modelo perfecto del hombre es Jesús».

«El hombre existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó».

«El hombre es obra del Creador, creado por Dios para un destino feliz, situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre».

«Dios hace al hombre participe de su misma naturaleza divina».

«Jesús, más que admiradores y adoradores quiere imitadores».

«Reproducir a Jesús es el ideal del hombre, creado a su imagen y semejanza».

«La participación del cuerpo y sangre de Cristo hace que pasemos a ser aquello que recibimos».

«Sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros».

«Cristo es el hombre perfecto».